PLUTARCO

OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES

(MORALIA)

X

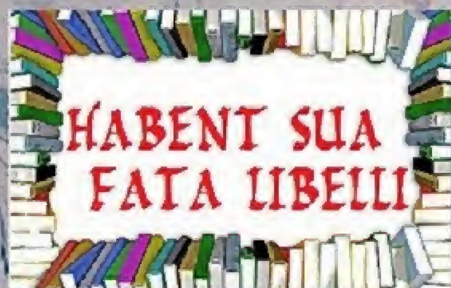
ERÓTICO • NARRACIONES DE AMOR • SOBRE LA NECESIDAD DE QUE EL FILÓSOFO CONVERSE CON LOS GOBERNANTES • A UN GOBERNANTE FALTO DE INSTRUCCIÓN • SOBRE SI EL ANCIANO DEBE INTERVENIR EN POLÍTICA • CONSEJOS POLÍTICOS • SOBRE LA MONARQUÍA, LA DEMOCRACIA Y LA OLIGARQUÍA • LA INCONVENIENCIA DE CONTRAER DEUDAS • VIDAS DE LOS DIEZ ORADORES • COMPARACIÓN DE ARISTÓFANES Y MENANDRO

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR

MARIANO VALVERDE SÁNCHEZ, HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS Y CARLOS ALCALDE MARTÍN



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE



BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 309

Asesor para la sección griega: Carlos García Gual.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Elisa A. Nieto Alba.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2003.
www.editorialgredos.com

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por: Mariano Valverde Sánchez (*Erótico, Narraciones de amor, Vidas de los diez oradores* y *Comparación de Aristófanes y Menandro*), Helena Rodríguez Somolinos (*Sobre la necesidad de que el filósofo converse especialmente con los gobernantes, A un gobernante falto de instrucción* y *Sobre si el anciano debe intervenir en política*) y Carlos Alcalde Martín (*Consejos políticos, Sobre la monarquía, la democracia y la oligarquía* y *La inconveniencia de contraer deudas*).

Depósito Legal: M. 23364-2003.
ISBN 84-249-16101-8. Obra completa.
ISBN 84-249-2381-2. Tomo X.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2003.
Encuadernación Ramos.

LA INCONVENIENCIA DE CONTRAER DEUDAS

INTRODUCCIÓN

El tema socio-económico, inusual en la producción literaria de Plutarco, así como los objetivos de la obra, mostrar los males del endeudamiento junto con las maneras de evitarlo, y llamar la atención a las clases acomodadas de las ciudades griegas para que no sucumban a la tentación de pedir préstamos, han originado ciertas discrepancias en su interpretación. Aparte del debate sobre la autenticidad del tratado[1], que actualmente nadie pone en duda, y de juicios ya superados que no parecen tener en cuenta el contexto histórico y social en que se escribe[2], no hay acuerdo unáni-

[1] Es el número 215 del *Catálogo de Lamprias*, con el título *Perì toû mè deîn daneízesthai*. También se le conoce con el título latino *De vitando aere alieno*.

[2] Por ejemplo, el de H. N. Fowler en la breve introducción que precede a su edición en la col. Loeb (pág. 315): «It contains no profound or original doctrines, but is simply an agreeable presentation of somewhat commonplace thoughts...». Pero la existencia de lugares comunes, con situaciones e imágenes tales como la esclavitud o el mar de las deudas, que se pueden encontrar ya en la comedia de Menandro (cf. D. A. Russell, «Remarks on Plutarch's *De vitando aere alieno*», *Journal of Hellenic Studies* 93, 1973, pág. 171), no excluye que Plutarco esté tratando un problema real de su tiempo por el que se siente sinceramente preocupado.

me en su clasificación: unos lo han incluido en el grupo de tratados de argumento ético considerando el enfoque moral del tema[3]; para otros, formaría parte de los tratados políticos dada su perspectiva social[4].

El tratado se desarrolla de la siguiente manera: una cita de las *Leyes* de Platón da pie para protestar de que la ley no prohíba contraer deudas, aun cuando se posean bienes, con el fin de no renunciar al lujo y la ostentación (cap. 1). Prescindir de lujos superfluos y vender los objetos de valor que no sean necesarios es preferible a perder la libertad por estar endeudado (cap. 2). La autosuficiencia y la vida frugal garantizan la libertad y el disfrute de los derechos cívicos que el usurero intenta suprimir (cap. 3). En vano liberó Solón a los atenienses de la esclavitud por deudas, pues muchos de ellos se han terminado convirtiendo en esclavos de los esclavos de sus acreedores. Lo mismo que Datis y Artafernes llevaban cadenas contra Grecia, los usureros marchan contra las ciudades llevando enormes cantidades de pagarés como si fueran grilletes (cap. 4). Algunas prácticas de los usureros constituyen una estafa para los deudores y sus propiedades acaban siendo embargadas aunque el acreedor sea incapaz de disfrutar de las mismas (cap. 5). El rico no necesita pedir un préstamo y el pobre no debe hacerlo, pues no podrá devolverlo; antes que asumir una carga insoportable, es preferible buscar un trabajo (cap. 6). El trabajo se considera propio de esclavos, por lo que muchos prefieren endeudarse con tal de no renunciar al lujo. Pero el que pide prestado una vez, corre el riesgo de no librarse ya nunca de las deu-

---

3 Cf. K. Ziegler, *Plutarco* (trad. ital.), Brescia, 1965 (= «Plutarchos von Chaironeia», *RE* XXI, 1, 1951, cols. 636-962. XXI, 2, 1952, cols. 2523-4), págs. 176-178.

4 Cf. A. Pérez Jiménez, *Introducción general* en Plutarco, *Vidas paralelas* I, Madrid, 1985, pág. 62.

das (cap. 7). Es preferible vender las tierras y bienes heredados antes que endeudarse, pues la libertad y los derechos cívicos son más valiosos que los bienes materiales; algunos filósofos incluso han renunciado a estos últimos para no sufrir los inconvenientes de la riqueza, pero aún mayores son los inconvenientes y sufrimientos que padecen los deudores (cap. 8).

La obra está dirigida, evidentemente, a los griegos, y tal vez se pueda concretar más diciendo que sus destinatarios son jóvenes (y por tanto más proclives a dejarse arrastrar por la molicie y a contraer deudas), cultivados (la obra está llena de citas literarias desde el mismo comienzo y una de las profesiones que pueden ejercer es la de preceptor) y con recursos económicos (como demuestra el hecho de que, según Plutarco, a los pobres nadie les presta)[5]. Las principales recomendaciones para evitar las deudas en caso de necesidad son: la renuncia a toda clase de lujos, la venta de bienes y objetos valiosos, e incluso de las tierras heredadas y, para los que tienen menos recursos, el ejercicio remunerado de una profesión.

La causa del endeudamiento es, según Plutarco, de orden moral: la afición al lujo; e igualmente, una de las consecuencias tiene el mismo enfoque: la pérdida de libertad del deudor, que queda sometido al arbitrio de sus acreedores. A esta degradación moral y social se puede hacer frente con la vida sencilla y autosuficiente, que, al evitar el endeudamiento, preservará un bien más preciado que la riqueza: la libertad y la plenitud de derechos cívicos.

Plutarco presenta, además, un problema social y económico concreto: los ciudadanos que piden préstamos acaban arruinados y desposeídos de sus bienes porque no pueden

---

[5] Cf. D. A. RUSSELL, *art. cit.*, pág. 171.

hacer frente a los elevados intereses de los usureros. Ello puede tener también implicaciones políticas: los miembros de la clase acomodada, que son los que se ocupan de los asuntos públicos normalmente, pueden ver mermados o suprimidos sus derechos cívicos por las denuncias de los acreedores. A esta preocupación manifiesta de Plutarco podríamos añadir otra latente y sólo insinuada: que el endeudamiento generalizado de las clases pudientes agrave la situación de dependencia respecto de los dominadores romanos. Por eso ofrece un panorama desolador de las ciudades devastadas por los usureros y da a entender que tales enemigos, igual que en las guerras médicas, llegan de fuera; aunque no se diga expresamente, sólo pueden provenir de Roma.

Quizás Plutarco exagere al describir esta situación para hacer más efectivo su discurso, pero algunas de las prácticas mencionadas, como el cobro anticipado de intereses o la venta de las cosechas a los acreedores antes de la recolección, dan la impresión de ser totalmente reales. No puede negarse, por tanto, que el tratado refleja un aspecto concreto, alarmante para el autor, de la situación social e histórica de las ciudades griegas a finales del siglo I d. C. Circunstancias parecidas, y aun más graves, mantendrán la vigencia de esta obra de Plutarco cuando en el siglo IV constituya el principal modelo para Basilio de Cesarea al atacar a los usureros en su *Homilía sobre el Salmo XIV*[6].

---

[6] Sobre los lugares paralelos y la reformulación de la obra de Plutarco en la del escritor cristiano, cf. las notas de M. Cuvigny en la edición de la colección Budé y la introducción y notas de G. Marenghi a la edición del Corpus Plutarchi Moralium. G. Lozza, «Plutarco, S. Basilio e gli usurai», *Koinōnía* 4, 1980, págs. 139-160. A. Barigazzi, «Un altra declamazione contro la brama della ricchezza: *De vitando aere alieno*», en *Studi su Plutarco*, Florencia, 1995, págs. 99-114. M. La Matina, «Plutarco negli autori cristiani greci», en *L' eredità culturale di Plutarco dall' Antichità al Rinascimento (Atti del VII convegno plutarcheo. Milano-*

Se suele ver en este tratado de Plutarco la influencia de la diatriba cínica y estoica, que se manifiesta, sobre todo, en el diálogo ficticio, la variedad del tono, la expresión mordaz, o las comparaciones con el mundo animal y de la medicina. Los temas desarrollados son también propios de la literatura de inspiración cínica, como la condena del lujo, el elogio de la vida sencilla y la valoración del trabajo. Pero dicha influencia es, tal vez, más de forma que de fondo y, desde luego, no la única. En efecto, las críticas al endeudamiento, al lujo y a la usura no son exclusivas de ninguna escuela filosófica. Platón[7] y Aristóteles[8] condenaron ya el lujo y la usura; y también el propio Plutarco en otras obras[9], mas no por ello entona un himno de alabanza a la pobreza y al trabajo; sólo los ve como un mal menor. Algunos han considerado la influencia cínica y el tono vehemente, que es propio de la diatriba, indicios de que este tratado es una obra de juventud[10]. Pero otros postulan que fue escrito por Plutarco en su madurez, en los últimos años del s. I d. C; sus argumentos son la mención de un conocido personaje y la existencia de algunos lugares paralelos en otras obras del autor[11].

En último lugar, por lo que respecta a las traducciones anteriores de esta obra al castellano, sólo conocemos la que figura en las *Morales de Plutarco* de Diego Gracián, con el título *Que no conviene tomar a logro*. Para nuestra traduc-

Gargnano, 28-30 maggio 1997), a cura di I. Gallo, Nápoles, 1998, págs. 81-110.

7 *República* 555e-556a; *Leyes* 742c.

8 *Política* I, 1258b; *Ética a Nicómaco* IV 3, 1221b.

9 Cf., por ejemplo, *Consejos políticos* 822D, 823B.

10 Así K. Ziegler, *op. cit.*, pág. 177.

11 Cf. 830B, y las observaciones de D. A. Russell, *art. cit.*, pág. 167 y de M. Cuvigny, *Notice*, pág. 8, a su edición en la colección Budé.

ción, hemos seguido la edición de M. Cuvigny en Plutarque, *Œuvres morales*, Tome XII-1 (Les Belles Lettres), París, 1981[12]. Hemos tenido también a la vista las ediciones de H. N. Fowler (Col. Loeb), Cambridge-Massachussetts, 1936, reimp. 1969, y la de G. Marenghi (Corpus Plutarchi Moralium), Nápoles, 1996.

CARLOS ALCALDE MARTÍN

---

[12] Este editor toma como manuscrito base (siguiendo las conclusiones de M. POHLENZ, en Plutarchus, *Moralia,* V, 1, col Teubner, 1960, págs. XXV-XXIX) el que considera descendiente más fiel del arquetipo perdido de toda la tradición manuscrita; se trata del *Ambrosianus* C 195 inf. (J), del s. XIII, y es el códice más antiguo que transmite la obra. Con frecuencia acoge también lecturas, tanto en el texto como en el aparato crítico, procedentes de otras dos familias de manuscritos cuyos ejemplares más destacados son el *Marcianus gr.* 511 (Z), el *Urbinas gr.* 98 (υ), ambos del s. XIV, y el *Vindobonensis phil. gr.* 46 (v), de la segunda mitad del s. XV; está además la recensión planúdea, cuyo principal ejemplar es el *Ambrosianus* C 126 inf. (α). Para una relación completa de los manuscritos y de las familias en que se agrupan, cf. la *Introduzione* a la edición de G. MARENGHI, págs. 67-73.

LA INCONVENIENCIA DE CONTRAER DEUDAS

1. Platón prohíbe en las *Leyes* que un vecino se abas- 827E
tezca del agua de otro a menos que haya realizado una per-
foración en su finca hasta la capa de tierra llamada arcillosa
y haya descubierto que carece de acuífero; pues la tierra ar-
cillosa, debido a su naturaleza grasa y compacta, retiene la
humedad que le llega y no la deja pasar. Prescribe, en cam-
bio, que quienes no puedan conseguir agua propia, se abas-
tezcan de la de otro, pues la ley debe remediar la necesi-
dad[1]. ¿No debería, entonces, haber también una ley sobre el F
dinero que prohibiera a la gente tomarlo prestado de otros y
acudir a manantiales ajenos sin haber comprobado antes en
casa los recursos propios y haber reunido, como si lo hicie-
ran gota a gota, lo útil y necesario para ellos? Pero, en lugar
de eso, por lujo, molicie u ostentación, no sacan partido de
los bienes que poseen y, sin necesitarlo, piden préstamos a
un elevado interés. Buena prueba de ello es que a los pobres
no les prestan, sino a los que desean procurarse alguna clase

[1] Cf. PLAT., *Leyes* 844 b, donde se sigue una ley de Solón. Plutarco aporta una explicación erudita sobre la naturaleza del terreno. En PLUT., *Solón* 23, 6, se resalta la finalidad moral de la ley pues, a la consideración de que remedia la pobreza, se añade que no propicia la indolencia.

de bienestar. Y uno presenta un testigo y un avalista cuando pide, puesto que tiene bienes, obtener crédito, aunque no debería pedir un préstamo puesto que tiene bienes.

2. ¿Por qué haces la corte a un banquero o a un hombre
828A de negocios? Toma un préstamo de tu propia mesa[2]. Tienes copas, platos, fuentes de plata: supedítalos a tus necesidades. En su lugar, adornarán tu mesa la bella Áulide o Ténedos[3] con su vajilla de cerámica, que es más limpia que la de plata: no tiene el olor pesado y repugnante de los intereses que ensucian la ostentación como si cada día le añadieran una capa de orín. Tampoco te recordará las calendas ni la luna nueva, día que los usureros hacen, a pesar de ser el más sagrado de todos, maldito y odioso[4]. Pues a quienes empeñan sus bienes en lugar de venderlos, ni siquiera el dios
B Protector de la propiedad[5] podría salvarlos. Se avergüenzan de aceptar un precio, no se avergüenzan de pagar intereses

---

[2] El término griego *trápeza* significa «mesa» y «banco».

[3] Otros autores refieren también la producción de cerámica de estas localidades (Paus., IX 19, 8; Dión de Prusa, 42, 5), que son conocidas sobre todo por su vinculación con la guerra de Troya. En Áulide, pequeña ciudad costera de Beocia, se concentró la expedición aquea; de allí, tras el sacrificio de Ifigenia, partieron por fin las naves, que arribaron a Ténedos, isla situada frente a la costa de la Tróade.

[4] El primero de cada mes (que los romanos llamaban calendas), coincidía con la luna nueva y era el día en el que se pagaban los intereses. Quizás la doble denominación sea indicativa de que unos usureros eran griegos y otros romanos.

[5] *Ktēsios*, una de las advocaciones de Zeus. Éste y otros epítetos que recibía ponen de manifiesto que Zeus recibía culto también como protector de la propiedad de la tierra, del hogar y de la familia. Se le erigían santuarios en las despensas: Cf. *Suda*, s. v. «Ktēsios»; Aten., XI 46. Sobre el culto público en diferentes localidades y otras citas literarias, cf. Prehn, «Ktesios», *RE* XI 2, 1922, cols. 2078 s. H. Schwabl, «Zeus I. Epiklesen», *RE*, X.A, 1972, cols. 326 s.

de sus propios bienes. Y sin embargo, el célebre Pericles mandó que hicieran desmontable el ornamento de la diosa, que pesaba cuarenta talentos de oro puro. «Para que podamos emplearlo, dijo, en la financiación de la guerra y luego restituirlo en la misma cantidad»[6]. Nosotros igualmente, como si estuviéramos asediados, cuando nos encontramos en la necesidad no debemos acoger una guarnición de un usurero, un enemigo, ni resignarnos a ver nuestras propiedades sometidas a esclavitud. Por el contrario, eliminemos lo que no es útil de la mesa, la cama, los carruajes, el género de vida, y preservemos nuestra libertad con la confianza de que lo restituiremos si nos favorece la suerte.

3. Las romanas entregaron como ofrenda a Apolo Pitio c
las alhajas con las que se fabricó la crátera de oro que fue enviada a Delfos[7]; y las cartaginesas se afeitaron la cabeza y ofrecieron sus cabellos para tensar las máquinas y los instrumentos en defensa de su patria[8]. En cambio nosotros nos avergonzamos de ser autosuficientes[9] y nos esclavizamos

---

[6] Se trata de las partes de oro de la estatua crisoelefantina de Atenea, obra de Fidias, que se guardaba en el Partenón. Cf. TUC., II 13, 5. Como el talento equivalía a 26,196 Kg. el peso total ascendía a más de 1.040 Kg.

[7] El motivo de esta ofrenda de las mujeres fue que, tras la toma de Veyos el 396 a. C., los romanos no enviaron a Delfos el diezmo del botín como había prometido Camilo; cf. PLUT., *Camilo* 8, 1-4; T. LIV., V 25, 8; VAL. MÁX., V 6, 8.

[8] Durante el asedio de Cartago por Escipión Emiliano. Con los cabellos de las mujeres se fabricaron cuerdas para tensar las catapultas. Cf. APIANO, VIII 93.

[9] Frente al lujo que esclaviza, la autosuficiencia y la simplicidad de vida garantizan la libertad. G. LOZZA, «Plutarco, S. Basilio e gli usurai», *Koinōnía* 4 (1980), 145, que va señalando las conexiones de este tratado con la filosofía cínica, destaca la importancia del término *autárkeia* (autosuficiencia), central en la doctrina de los cínicos. Pero también en otras obras defiende Plutarco la *autárkeia* frente al lujo o la riqueza: Cf. *Sobre*

con hipotecas y pagarés, cuando tendríamos que limitarnos y ceñirnos a lo estrictamente necesario y, con la supresión o la venta de lo innecesario y superfluo, erigir un santuario de libertad para nosotros mismos, nuestros hijos y nuestras mujeres.

D La diosa Ártemis de Éfeso ofrece a los deudores, cuando se refugian en su santuario, asilo e impunidad frente a los acreedores[10]; pero el asilo y santuario inviolable de la vida sencilla tiene sus puertas abiertas para los sensatos dondequiera que se encuentren, a la vez que les ofrece un amplio espacio de ocio lleno de dicha y de todos los derechos cívicos. La Pitia reveló a los atenienses en las guerras médicas que el dios les otorgaba un muro de madera, y ellos abandonaron su tierra, su ciudad, sus posesiones y sus casas y se refugiaron en las naves para defender su libertad[11]; igualmente, a nosotros nos da la divinidad una mesa de madera, una vajilla de cerámica y un manto burdo si queremos vivir en libertad.

E *Tú no aguardes la caballería*

ni carruajes tirados por dos animales y con incrustaciones de marfil y plata: los intereses los alcanzan con rapidez y los

---

el amor a la riqueza, 523D; *Comparación de Licurgo y Numa* 4, 7; *Comparación de Arístides y Catón* 4, 2.

[10] El ancestral privilegio fue derogado por Augusto (cf. ESTR., XIV 1, 23), pero muchas ciudades griegas recuperaron privilegios de esta clase para sus santuarios en época de Tiberio (cf. TÁC., *Anales*, III 60, 3).

[11] Cf. HERÓD., VII 141-143. El oráculo de la Pitia fue interpretado por los atenienses como una exhortación a enfrentarse a los persas en una batalla naval, en lugar de ofrecerles resistencia por tierra, cuando invadieron el Ática el 480 a. C. Éste es el sentido del fragmento de verso, perteneciente a dicho oráculo, que se cita algo más abajo, pero que en el contexto de la obra de Plutarco adquiere un sentido diferente.

adelantan; montado en un asno cualquiera o un rocín, huye del usurero enemigo y tirano, pues no pide tierra y agua como el medo[12] sino que atenta contra tu libertad y trata de despojarte de tus derechos cívicos[13]. Si no le pagas, te acosa; si tienes dinero, no lo acepta; si vendes, rebaja el precio; si no vendes, te obliga a hacerlo; si ejerces como juez, te recusa; si prestas juramento, él te lo dicta; si vas a su puerta, te la cierra; si te quedas en casa, sienta allí sus reales y llama F
a la puerta.

4. ¿Qué beneficio procuró Solón a los atenienses cuando les prohibió contraer deudas poniendo sus personas como fianza?[14]. Pues son esclavos de todos sus depredadores; pero más que de éstos —¿pues qué tendría eso de terrible?—, lo son de esclavos[15] insolentes, bárbaros y salvajes

[12] La petición de tierra y agua por parte de los persas, y su otorgamiento por algún pueblo o ciudad, simbolizaba el reconocimiento oficial de la autoridad del rey persa. Cf., *e. g.*, Heród., VI 48.

[13] La pérdida de libertad de los que tienen deudas se explica en Plut., *Publícola* 26, 1: están a las órdenes de sus acreedores en los juicios, en el ejercicio de las magistraturas y en el uso de la palabra. En cuanto a la pérdida de los derechos cívicos, o *atimía*, por insolvencia para pagar las deudas, podía ser total o parcial dependiendo de las ciudades; en Atenas, por ejemplo, se sancionaba con la *atimía* total a quien no saldaba una deuda con el Estado.

[14] Cf. Aristót., *Constitución de los atenienses* 6, 1; Plut., *Solón* 15, 2. Esta medida de Solón —que, junto con otras, como la condonación de las deudas existentes en el momento, estaba destinada a aliviar la miseria de las clases más humildes a principios del s. vi a. C.—, impidió que, en lo sucesivo, los atenienses pudieran caer en la esclavitud por insolvencia para pagar las deudas.

[15] Estos esclavos trabajaban para los usureros. Algunos esclavos llegaron a ser expertos hombres de negocios; así, los dos banqueros más famosos de Atenas en el s. iv a. C., Pasión y Formión, se iniciaron en los negocios, antes de conseguir la libertad, como esclavos de banqueros.

como los feroces torturadores y verdugos que en el Hades, según Platón[16], se encargan de los que han sido impíos. Y en efecto, éstos hacen del ágora un lugar de impíos para los 829A desgraciados deudores[17] y, como buitres, los devoran y roen poco a poco, «hundiéndose en sus entrañas»[18]; y puestos al acecho sobre otros, los atormentan como a Tántalos impidiéndoles saborear sus propios bienes mientras los están vendimiando o cosechando[19].

Darío envió contra Atenas a Datis y Artafernes con cadenas y ligaduras para aherrojar a los prisioneros[20], y de manera semejante ésos llevan contra Grecia recipientes llenos de contratos y pagarés como si fueran grilletes; marchan contra las ciudades y las atraviesan no sembrando un fruto B agradable como Triptólemo[21], sino plantando raíces de deudas, raíces que producen muchos daños y muchos intereses, son difíciles de evitar y, con su difusión en círculo y crecimiento progresivo, doblegan y ahogan a las ciudades.

Las liebres, según dicen, a la vez que están criando una camada paren otra, y estando preñadas conciben de nuevo,

---

[16] *República* 615 e.

[17] El ágora es el centro de la vida económica de la ciudad, donde se realizan negocios de todo tipo y se acuerdan los préstamos. Allí también se escarnecía públicamente a los insolventes, según algunos testimonios, como el de Filóstrato, *Vidas de los sofistas,* II 549.

[18] Cita incompleta de *Odisea,* XI 579. Odiseo cuenta, entre los suplicios que contempló en su descenso al Hades, el del gigante Ticio, al que dos buitres le roían el hígado. Sigue en la narración de Odiseo el suplicio de Tántalo, condenado a sufrir sed y hambre eternas mientras estaba al lado del agua y de árboles cargados de sabrosos frutos.

[19] Cf. *infra* 832 A.

[20] Alusión a la expedición persa contra Eretria y Atenas el 490 a. C., que finalizó con la batalla de Maratón. Cf. Heród., VI 94.

[21] Fue encargado por la diosa Deméter de recorrer el mundo sembrando trigo. Estas metáforas, junto con la anterior comparación con Tántalo, parecen apuntar a la hipoteca de las fincas de los terratenientes.

pero los préstamos de esos pícaros y bárbaros paren antes de concebir: en efecto, reclaman a la vez que están dando y mientras depositan el dinero se lo están llevando, y prestan el interés de lo que han prestado[22].

5. Se dice en Mesenia que

Hay una Pilos antes de Pilos y hay además otra Pilos[23]; c

y se podrá decir respecto a los usureros: «Hay un interés antes del interés, y hay además otro interés». Por consiguiente, deben de burlarse de los físicos, quienes dicen que de lo que no tiene ser no nace nada, pues a ellos les produce intereses lo que todavía no tiene ser ni existencia[24].

Consideran una deshonra la recaudación de impuestos, y eso que es legal; pero ellos prestan dinero cobrando tasas ilegales; y es más, a decir verdad, lo hacen estafando en el préstamo, pues quien recibe una cantidad menor que la consignada en el contrato, es víctima de una estafa. El caso es que los persas consideran que mentir es una falta menor que

[22] Alusión a dos prácticas frecuentes de los prestamistas: el cobro anticipado de intereses sumándolos al capital en el momento de hacer el préstamo, y el interés compuesto, consistente en acumular los intereses no pagados al capital prestado, lo que genera un interés aún mayor.

[23] Verso de un oráculo citado parcialmente por Aristóf., *Caballeros* 1059. Lo recoge también Estr., VIII 3, 7, cuando habla de tres ciudades del Peloponeso con el mismo nombre que se disputan el honor de ser la Pilos homérica, patria de Néstor; una de ellas se encuentra en la llamada Élide Cava, otra al Sur de Élide, en Trifilia, y la tercera en Mesenia.

[24] Hay un juego de palabras basado en el término *tókos*, que significa hijo e interés. Al final del capítulo anterior, donde se dice que los préstamos paren, está implícito el juego de palabras.

contraer deudas, que es la más grave de todas[25]; pues ocurre
D con frecuencia que los deudores también mienten. Pero mienten más los usureros y cometen fraude cuando consignan en sus libros de cuentas que dan tanto a fulano pero le dan menos; y el motivo de la mentira es la codicia, no la necesidad ni la pobreza sino una avaricia «de cuya satisfacción ellos no sacan disfrute»[26] ni utilidad pero es ruinosa para sus víctimas. Pues ni cultivan los campos que arrebatan a sus deudores ni habitan sus casas cuando los expulsan de ellas ni utilizan sus mesas ni su ropa, sino que arruinan a uno en primer lugar, y le dan caza a un segundo que es
E atraído por el cebo de aquél[27]. Su barbarie, en efecto, se propaga como el fuego, creciendo con la perdición y la ruina de los que caen en su poder y devorando a uno después de otro. El usurero que lo atiza y alimenta en perjuicio de mucha gente no gana nada más que el poder leer, al cabo de un tiempo, la relación de todos los que ha puesto en venta, de todos los que ha desalojado de su casa, y de dónde le ha llegado rodando y acumulándose ese dinero.

6. Y no penséis que digo eso porque tengo la guerra declarada a los usureros,

pues no se llevaron nunca mis vacas ni mis caballos[28];

---

[25] HERÓD., I 138, 1, por el contrario, dice que los persas consideraban el mentir como lo más vergonzoso de todo y, en segundo lugar, contraer deudas.

[26] Trímetro de procedencia desconocida. La idea de la codicia insaciable se encuentra también en PLUT., *Sobre el amor a la riqueza* 525F-526A.

[27] Es decir, que el dinero conseguido al arruinar a uno es utilizado como cebo para que otro pida prestado.

[28] *Ilíada* I 154.

lo hago porque trato de mostrar a los propensos a pedir F
préstamos cuánto oprobio y pérdida de libertad comporta su actuación, y que pedir préstamos es un acto de extrema insensatez y molicie. ¿Tienes? No pidas prestado, pues no estás en la indigencia. ¿No tienes? No pidas prestado, pues no podrás devolverlo. Consideremos ambos supuestos por separado[29].

Catón le dijo a un anciano que tenía un comportamiento malvado: «Pero hombre, ¿por qué añades, a tantos males como conlleva la vejez, el oprobio de la maldad?»[30]. Así que tú tampoco acumules, al montón de males que tiene la
pobreza, las dificultades que entrañan los préstamos y las 830A
deudas, ni prives a la pobreza de lo único en lo que aventaja a la riqueza, que es la falta de preocupaciones; porque harás un ridículo como el del refrán:

No puedo llevar la cabra, echadme el buey a cuestas[31].

No puedes sobrellevar la pobreza y te echas encima la carga de un usurero, que es insoportable incluso para un rico. «¿Entonces cómo voy a vivir?»[32]. ¿Haces esa pregunta cuando dispones de manos, pies y voz y eres un hombre capaz de amar y de ser amado, de hacer favores y de agradecerlos?

---

[29] Se va a hablar, en primer lugar, del pobre que pide prestado y, más adelante, del rico. Pero en realidad, más que a los pobres, Plutarco debe de aludir a los que cuentan con medios escasos pero suficientes para vivir y también para endeudarse, ya que, según dice en el primer capítulo, nadie le presta a un pobre. Por tanto, todo el tratado va dirigido a los que tienen una posición económica desahogada, en mayor o menor grado.

[30] Cf. PLUT., *Catón el Viejo* 9, 10; *Máximas de romanos* 199A; *Sobre si el anciano debe intervenir en política* 784A.

[31] *Paroemiographi Graeci*, II 592.

[32] El artificio retórico de dirigirse a un auditorio o un interlocutor ficticio, es aún mayor cuando se produce un diálogo entre éste y el autor. Es uno de los rasgos formales más característicos de la diatriba.

B Pues ejerciendo de maestro de escuela o preceptor, portero, navegante, marino de cabotaje; nada de eso es más vergonzoso ni más desagradable que oír decir: «págame»[33].

7. El célebre Rutilio se acercó una vez en Roma a Musonio y le dijo: «Musonio, Zeus Salvador, al que tú pretendes imitar y emular, no pide préstamos». Y Musonio replicó con una sonrisa: «Ni es prestamista». Pues aunque el propio Rutilio era prestamista, le estaba reprochando a él que pidiera préstamos[34]. Éste es un caso de la insensata vanidad de los estoicos; pues ¿qué necesidad tienes de perturbar a Zeus Salvador cuando puedes mencionar de inmediato ejemplos que saltan a la vista? No toman prestado las golondrinas, no toman prestado las hormigas, y eso que la naturaleza no les
C dio manos, ni palabra ni habilidad. Pero los hombres, con la superioridad de su inteligencia, gracias a su ingenio, mantienen caballos, perros, perdices, cornejas. Así que tú, ¿por qué juzgas que eres más receloso que una corneja, más incapaz de hablar que una perdiz y más innoble que un perro, y que no puedes obtener ayuda de ningún hombre a cambio de prodigarle cuidados, entretenerlo, protegerlo, luchar por él? ¿No ves las numerosas oportunidades que ofrece la tierra y las que ofrece el mar?

También vi a Mícilo

dice Crates,

---

[33] La autosuficiencia que evita el endeudamiento puede llevar, en el caso del que dispone de menos medios, a la dependencia de otros por el trabajo remunerado.

[34] Se trata de Gayo Rutilio Gálico —celebrado por Estacio, *Silvas,* I 4—, que murió el año 92 d. C. El empleo de *ekeînos* (el célebre) sugiere que ya había muerto cuando se escribió la obra. Musonio Rufo *(ca.* 30-101/2 a. C.) es el filósofo estoico.

cardando la lana, y que su mujer cardaba con él
e intentaban escapar del hambre en un terrible combate[35].

Cuando el rey Antígono vio a Cleantes al cabo de cierto tiempo en Atenas, le preguntó: «¿Todavía mueles trigo, Cleantes?» A lo que respondió: «Sí, majestad; lo hago con D objeto de no abandonar a Zenón ni a la filosofía»[36]. ¡Qué grandeza de ánimo la suya: después del molino y la artesa, con la mano de cocer el pan y moler, escribía sobre los dioses, las estrellas y el sol! Pero a nosotros esos trabajos nos parecen propios de esclavos. Por eso pedimos préstamos con la finalidad de ser libres y lisonjeamos a esclavos domésticos, les damos escolta, los agasajamos, les hacemos regalos y les pagamos tributo; no a causa de nuestra pobreza (pues nadie le presta a un pobre[37]), sino de nuestro derroche[38]. Pues si nos contentáramos con lo necesario para la vida, no existiría la especie de los usureros, como no existe la de los centauros ni la de las gorgonas. Pero el lujo ha engendrado a los usureros, igual que a los orfebres, plateros, E

---

[35] CRATES, fr. 5 DIEHL. Se trata de Crates de Tebas (*c.* 368/365-288/285 a. C.), filósofo cínico y poeta que recomendaba la pobreza y la practicaba en su estilo de vida. De los fragmentos conservados de sus poemas, destacan las remodelaciones paródicas de Homero y de Solón. Para los versos citados aquí, cf. *Odisea* XI 582; 593; XII 257. Respecto a Mícilo, encontramos a un personaje, prototipo de pobre honrado, que lleva ese nombre, en CALÍM., *Epigramas* 26.

[36] Antígono Gonatas, rey de Macedonia desde el 277 al 239 a. C., era admirador del filósofo estoico Zenón y de Cleantes, su discípulo y sucesor en la dirección del Pórtico. DIÓG. LAER., VII 169-170 cuenta una anécdota muy parecida.

[37] Cf. *supra* 827F.

[38] D. A. RUSSELL, «Remarks on Plutarch's *De vitando aere alieno*», *Journal of Hell. Studies* 93, 1973, pág. 169, supone que a partir de aquí Plutarco habla ya del segundo supuesto, el del rico que pide prestado, aunque esto sólo se diga explícitamente al comienzo del capítulo 8.

perfumistas y tintureros. En efecto, no nos endeudamos para pagar el pan o el vino, sino tierras, esclavos, mulos, triclinios, mesas[39], o por dispendios en espectáculos para las ciudades porque rivalizamos en liberalidades infructuosas y no reconocidas[40].

El que es atrapado una vez, continúa siendo deudor toda la vida, cambiando de un jinete a otro como caballo embri-
F dado. No hay escapatoria a aquellos pastos y prados de antes[41]; andan errantes como aquellos genios de Empédocles expulsados por los dioses y caídos del cielo:

El poder del éter los empuja al mar, el mar los escupe al
[suelo de la tierra,
y la tierra a los rayos del sol infatigable, y éste los lanza a
[los torbellinos
831A *del éter; uno los recibe del otro*[42],

[39] La misma observación se encuentra en Plut., *Sobre el amor a la riqueza* 523F-524A.

[40] En los *Consejos políticos* 822D, Plutarco recomienda no endeudarse para costear espectáculos o servicios públicos si los recursos de uno alcanzan sólo para cubrir las necesidades, y aconseja reconocer la pobreza y dejar las liberalidades a otros que tengan medios suficientes. Es evidente que, en ambos casos, la pobreza no significa indigencia sino la modestia de recursos.

[41] Posiblemente se trate de una alusión a la fábula que Aristót., *Retórica*, II 20, 3, atribuye a Estesícoro: Un caballo, molesto por la presencia de un ciervo en el prado donde solía pacer, pidió ayuda a un hombre para expulsarlo de allí. El hombre le pidió que le dejara ponerle una brida y montarse sobre él con unas jabalinas para cazar al ciervo y, desde el momento en que el caballo accedió, se convirtió en esclavo del hombre para siempre.

[42] Emp., B 115 Diels-Kranz. La misma cita se encuentra también en Plut., *Sobre Isis y Osiris* 361C.

un usurero o un negociante de Corinto, luego uno de Patras, luego otro de Atenas[43], hasta que machacados por los golpes de todos, se desintegran y desmenuzan.

El que se ha caído en el barro debe levantarse de inmediato o quedarse quieto; pero el que se agita y se revuelca, con el cuerpo mojado y empapado, se enfanga todavía más. De la misma manera, los que en las transferencias y cambios de préstamos aceptan más intereses añadiéndolos a los anteriores, asumen una carga cada vez más penosa y en nada se diferencian de los que padecen un cólico y rechazan el tratamiento y, aunque vomitan aquello que se les atraganta, luego no dejan de acumular cada vez más. En efecto, esas personas no desean purgarse, y en todas las estaciones del año, mientras escupen el interés entre dolores y convulsiones al tiempo que otro distinto afluye de inmediato y se les atraganta, continuamente sienten náuseas y dolores de cabeza, cuando lo que tendrían que hacer es poner fin a las deudas para limpiarse y liberarse. B

8. Mis palabras se están dirigiendo ya a los que gozan de más recursos y de una vida muelle, a los que dicen: «¿Que me quede sin esclavos, sin hogar, sin casa?» Como si un enfermo que está abotargado por la hidropesía le dijera al médico: «¿Que adelgace y me quede vacío?» ¿Y por qué no, si es para que recuperes la salud? Así mismo, tú quédate sin esclavos para no ser esclavo; y sin propiedades, para que no seas propiedad de otro. Y escucha la fábula de los buitres: estaba uno vomitando y decía que estaba echando las entrañas, y otro que se hallaba a su lado le dijo: «¿Y qué tiene de malo? Pues no estás echando tus entrañas, sino las C

[43] Estas ciudades eran los principales centros económicos de Grecia en época de Plutarco.

del cadáver que despedazamos hace poco»[44]. De la misma manera, lo que cada deudor vende no es su finca y su propia casa, sino la de su acreedor, al que ha hecho legalmente D propietario de ello. «Sí, por Zeus —dice—, pero mi padre me legó este campo». Sí, y además te dio la libertad y los derechos cívicos, cosas que tienes que apreciar más. El que te engendró hizo también tu pie y tu mano, pero si se gangrenan, pagas por su amputación[45].

Calipso le puso a Odiseo sus vestiduras,

lo vistió con ropas perfumadas[46]

que emanaban la fragancia de su cuerpo inmortal y eran dones y recuerdos de su amor. Pero cuando, tras naufragar y hundirse bajo las olas, consiguió emerger a duras penas debido al peso de la ropa empapada, se la quitó y se deshizo de ella; y tras ceñirse el pecho desnudo con un velo[47],

E *nadó a lo largo de la costa mirando hacia tierra*[48]

---

[44] Esta fábula no es conocida por otras fuentes. Sin embargo, G. Marenghi, en el *Commento*, pág. 166, de su edición, cita una de las *Fábulas* de Esopo (47 Hausrath, 292 Chambry) cuyo contenido coincide con el de ésta, pero los protagonistas son, en lugar de dos buitres, una madre y su niño, que vomita tras haberse dado una panzada de carne.

[45] Si la recomendación al más pobre era buscar un trabajo para evitar las deudas, al más rico se le aconseja la venta de sus tierras.

[46] *Odisea* V 264. Como señala G. Lozza, *art. cit.*, pág. 155, Odiseo es un personaje favorito de los cínicos en la interpretación alegórica que hacen de los mitos, por su versatilidad y su facilidad de adaptarse a las circunstancias. Es muy posible, por tanto, que el hábil empleo alegórico de la figura de Odiseo por parte de Plutarco tenga reminiscencias cínicas.

[47] El velo con propiedades mágicas que le había dado para su salvación Ino, la hija de Cadmo, cuando se le apareció en medio de la tempestad; cf. *Odisea* V 333-375.

[48] *Odisea* V 439.

y, cuando estuvo a salvo, no le faltó vestido ni alimento. ¿Entonces, qué? ¿No estalla una tempestad sobre los deudores cuando, al cabo de un tiempo, se presenta el acreedor diciendo: «págame»?

Después de hablar así, amontonó las nubes y agitó el mar;
se abatieron juntos Euro, Noto y el Céfiro de soplo violen-
[to[49]

tras acumularse intereses sobre intereses. Pero él, sumergido, se agarra al peso que lo lastra sin poder alejarse nadando ni escapar; por el contrario, se precipita hacia el fondo y desaparece junto con los amigos que lo han avalado.

Crates de Tebas, que no recibió ningún apremio ni tenía F deudas, pero detestaba la sola administración de los bienes, sus preocupaciones y complicaciones, renunció a una fortuna de ocho talentos, cogió su capote viejo y una alforja y se refugió en la filosofía con ayuda de la pobreza[50]. En cuanto a Anaxágoras, dejó baldía su tierra para pasto de las ovejas. ¿Y qué necesidad hay de hablar de ésos? Filóxeno el poeta lírico, tras obtener en una colonia de Sicilia un lote de tierras con abundantes recursos para vivir y mantener la casa, al ver que allí imperaba el lujo, la molicie y la incultura, dijo: «No, por los dioses, estos bienes no harán que yo me

[49] *Odisea* V 291 y 295. Euro, Noto y Céfiro son personificaciones del viento del Sudoeste, del Sur y del Noroeste respectivamente.

[50] Dióg. Laer., VI 87, refiere que cedió a sus conciudadanos una fortuna de doscientos talentos y, seguidamente, atribuye así mismo a Crates lo que Plutarco cuenta a propósito de Anaxágoras; en otro pasaje también demuestra conocer el desprecio de este último por las riquezas: cf. *id.*, II 6-7.

pierda, sino que yo los perderé a ellos», y dejó su lote a otros y se marchó de la isla[51].

832A En cambio, los que tienen deudas soportan los apremios y los tributos que les imponen, que los esclavicen y los arruinen, y se resignan, como Fineo, a nutrir Harpías aladas que se llevan su alimento y lo desgarran[52], pues compran el trigo no en su estación, sino antes de la cosecha, y el aceite antes de que haya caído la aceituna. «Tengo el vino por tanto», dice el prestamista y entrega el vale del precio, pero el racimo todavía cuelga y está firmemente unido a la vid, esperando a Arturo[53].

---

[51] Filóxeno de Citera (*ca.* 435/34-380/79 a. C), autor de ditirambos, era conocido por sus innovaciones, como la introducción de solos de canto en los coros: cf. Plut., *Sobre la música* 1142A. Se cuentan anécdotas acerca de sus enfrentamientos con Dionisio I de Siracusa, motivados, según Diod., XV 6, 3, por criticar las tragedias del tirano; éste incluso pudo haberlo enviado a las canteras: cf. El., *Varia historia* XII 44.

[52] Las Harpías, genios alados con cabeza femenina, arrebataban el alimento, o se lo ensuciaban con sus excrementos, a Fineo, rey mítico de Tracia, hasta que llegaron a su reino los Argonautas y los hijos de Bóreas las ahuyentaron de allí. Cf. Plut., *Lúculo* 7, 7, donde también se compara con las Harpías a los usureros y recaudadores romanos de Asia.

[53] La constelación de Arturo aparece hacia el equinoccio de otoño, coincidiendo con la vendimia. D. A. Russell, *art. cit.*, pág. 170, relaciona esta última frase con el pasaje de Plat., *Leyes* 844e, en el que se propone una sanción para quien haga la vendimia antes de que la uva se encuentre en sazón, coincidiendo con la salida de Arturo. Para G. Lozza, *art. cit.*, pág. 155, esto constituiría la prueba de que la obra está completa y Plutarco la termina igual que la comienza, citando a Platón.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ÍNDICE GENERAL